

El día que conocí a Mario Vargas Llosa en la RAE

Antonio González Montes

El jueves 10 de marzo de 2016 conocí y conversé con Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010, en uno de los ambientes de trabajo del edificio donde funciona la Real Academia Española, en la calle Felipe IV, de la ciudad de Madrid. ¿Y cómo ocurrió este grato e inesperado suceso? Esa tarde, en mi condición de representante de la Academia Peruana de la Lengua ante la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), me encontraba en mi escritorio, situado en la parte media de un gran salón y detrás de mí, hacia el extremo izquierdo de ese lugar había un grupo de personas reunido en torno a una mesa. De pronto, se acercó Eliana, mi esposa, y me preguntó: “¿sabes quién acaba de entrar y sentarse en la mesa?”. “¿Quién?-pregunté, lleno de curiosidad. “-Vargas Llosa- me contestó”

Volteé la cabeza y comprobé con sorpresa que nuestro máximo escritor estaba sentado y conversaba con sus colegas españoles, pues él es miembro de la RAE y de la APL. Sentí una emoción especial de compartir el mismo espacio con un creador literario tan famoso. Permanecí en mi asiento mientras el grupo donde estaba MVLI también lo hacía y cuando ellos terminaron su labor y salieron para dirigirse a la planta inferior, recién me levanté y también abandoné ese espacio para llegar al mismo destino, la Sala de las pastas. En ella se congregan los académicos para beber un café, probar unos bocaditos, tomar un trago, antes de ingresar a la sala de sesiones, que está muy próxima.

Fue allí donde en determinado momento Vargas Llosa se acercó hasta nosotros. Nos saludamos y nosotros nos identificamos como peruanos. Ese dato sirvió para que el escritor nos tome mayor atención e intercambie impresiones sobre el proceso electoral. Nos preguntó cómo iba la campaña y le contestamos que había mucha violencia. Mario contestó que él había sufrido en carne propia los rigores de esa guerra que son las elecciones presidenciales. Conversamos, además, sobre la Universidad de Piedras, en Puerto Rico, donde él había enseñado. Yo recordé que allí había estado Ángel Rama y ese dato sirvió para evocar a Rama y a su compatriota Emir Rodríguez Monegal. Le recordé a nuestro ilustre interlocutor que él había publicado un artículo sobre las polémicas entre ambos uruguayos y eso dio pie para que MVLI haga algunos comentarios últimos. Después nos deseó una buena estancia y se retiró porque teníamos que pasar al salón principal de la RAE.

Así fue. Ingresamos a ese recinto solemne y el Director, Darío Villanueva, tuvo la cortesía de hacernos sentar a los representantes hispanoamericanos, al lado de los académicos españoles y anunció nuestra presencia en el plenario e informó que ya habíamos comenzado a trabajar en el seno de la comisión permanente, en la que estuvo don Darío, académico muy gentil, y con quien intercambiamos libros. Él dio a conocer también que iba a viajar con Francisco Javier a Puerto Rico para asistir al séptimo congreso de la Lengua Española. En suma, mi estancia en Madrid es muy grata y me ha dado la oportunidad de vivir experiencias históricas únicas, de las que me enorgullezco. Eliana, mi esposa, es una gran compañera y me secunda en todas mis actividades académicas en Madrid, a la vez que su grata compañía hace que la terrible soledad se bata en retirada. Sin su presencia en Madrid, mi estadía hubiera sido muy dura y sola. Con ella, mi tiempo madrileño 2016 es una vivencia extraordinaria.

Para redondear estas líneas, debo añadir que como estoy de asiduo concurrente a la RAE, desde marzo hasta mayo, he seguido viendo a MVL, quien asiste con regularidad a las sesiones de las comisiones y a las plenarios de los académicos españoles. Cuando ha habido ocasión nos hemos vuelto a saludar y a compartir algunos momentos de conversación, los cuales son muy valiosos para nosotros porque siempre es importante escuchar al Maestro de la Novela Contemporánea y Premio Nobel de Literatura 2010.